

DIOS NO ES UN ENTE



<https://youtu.be/gFdL-yG9W28>

Ésta es quizá la primera puerta para acceder a la visión no teísta: «dios no es, ni puede ser un 'ente'». Pensémoslo bien.

«Ente» quiere decir, se refiere a algo «que es», que «está siendo». Eso es un ente. Como 'cantante' significa «que (alguien) canta», y 'amante' la persona «que ama». Como cantante, docente, vidente... ente es una forma verbal, participio presente (o activo). En latín, se dice 'ens/entis', participio presente del verbo ser.

Como es sabido, el participio es la forma 'adjetival' del verbo (una persona 'cantante', por ejemplo; el participio ahí hace de adjetivo). Y como todo adjetivo, se puede sustantivar: acabamos diciendo 'el cantante, el amante'... que aun siendo adjetivos (por ser verbos en participio) nos permiten prescindir de, o sobreentender, los nombres, y utilizar esos adjetivos como si fueran sustantivos.

Lo mismo pasa con «ente». El «ente» es todo «lo que es». Cuando decimos «ente» estamos refiriéndonos a «algo que es», algo concreto «un» ente y, por tanto, algo que está ahí, en alguna ubicación, al margen de que sea algo o alguien, un objeto o un sujeto, masculino o femenino; simplemente algo que está ahí, de lo que podemos hablar.

Vean: hagamos un ejercicio. Leamos cualquier texto religioso que hable de Dios, y comprobaremos que la palabra es utilizada siempre como un sustantivo (común y/o propio), del que se

predican sus características o acciones en tercera persona del singular. Vean los verbos que le aplicamos, y verán que son siempre verbos antropomórficos: Dios ve, sabe, crea, decide, promete, cumple, pide, quiere, expresa su voluntad, dice, se revela, llama, propone, pide, se alegra, recibe las alabanzas, se decepciona, se ofende, se enfada, rechaza, castiga, se arrepiente de su enfado, perdona con misericordia...

Es verdad que de vez en cuando nos acordamos de la teología «apofática», la que dice que no sabemos nada de Dios, y que él es inefable, y que lo que pensamos de dios nunca es correcto... Pero al párrafo siguiente ya continuamos de nuevo hablando y hablando de él, y son infinitas y sin cuento las cosas que decimos y que creemos «saber» (más que «creer») de Él. El 99% de las veces hablamos de él como algo que está ahí, que es un ente, entre otros entes, y durante milenios venimos considerando que su lugar natural es el cielo, el segundo piso, aunque a la vez, por ser un ente espiritual, pueda hacerse presente en cualquier lugar, omnipresente.

O sea, eso de decir que Dios es sublime, o inefable... funge como una disculpa para seguir con nuestro concepto real de Dios, como un ente, muy especial, super-especial, por un algo/alguien del que, con el que podemos hablar, porque, como los demás, Él también es un ente.

Compruébenlo, analicen cualquier texto religioso, y vean si es verdad o no.

Más: vean, escuchen analicen *el propio pensamiento personal* de ustedes sobre Dios: ¿no es verdad que, de hecho, se suele dar por supuesto (y hasta por evidente) que Dios es un ente?

Un nivel más allá todavía: repiensen, o analicen *la propia oración personal* de ustedes (o lean cualquier oración, litúrgica por ejemplo, si ustedes no acostumbran a rezar). Verán que toda oración se dirige a Él [sería igual que se dirigiera a Ella, no cambia para nada respecto a su carácter de ente].

Y dirán ustedes: ¿pues cómo se podría hablar de Dios, o pensar sobre Él, o -más aún- hablarle a Él, si no fuera pensándolo, imaginándolo, tratándolo como... algo o como alguien que está ahí, como nosotros, ¡un ente entre los entes!, aunque sea muy especial?

Hemos llegado al punto central. Esta convicción de que Dios es un ente, un algo o un alguien como nosotros pero distinto de nosotros, con el que podemos inter-relacionarnos (pensar, amar, decir sobre Él, hablarle, rezarle, pedirle)... éste es el corazón del «teísmo». Teísmo es comprender la Realidad como centrada en torno a, y sujeta por un Ente superespecial, que está ahí, ubicable - espacial o mentalmente- como todos los demás.

Y bien: «no teísmo» es un paradigma nuevo, una forma diferente de comprender la Realidad, sin centrarla ese ente especial. Aunque llevamos ya 9.000 años pensando que hay ahí arriba un algo/alguien/Señor/Theos/Dios que ha creado y lo sujeta todo... y nos ha parecido siempre evidente, posteísmo es llegar a pensar, a descubrir, que es posible comprender la Realidad de otra forma: sin ese ente separado, distinto, especial...

El concepto Dios/Theos es un concepto filosófico, y por tanto discutible, y opinable. No es materia «de fe». Puedo ser humano, religioso, incluso cristiano... sin adherirme a esa filosofía. Puedo adoptar una filosofía o una cultura «no teísta», o sea, que deje a un lado esa creación humana de hace 9.000 años, que hoy, a la ciencia y a la cultura moderna ya no les parece verosímil. Puedo dar el salto.

Puedo cambiar de paradigma. O al menos, puedo comprender la legitimidad de que otros lo adopten. □